



EPITALAMIO

Á DOÑA ANITA DE TROYO

Afirman sabios diversos,
con justísima razón,
que los cantos y los versos
son flores del corazón.
Yo que no tengo otra cosa
que ofrendarte, niña hermosa:
tú lo sabes, tú lo ves,
con mis versos he tejido
una guirnalda que quiero,
cual galante caballero,
cual caballero cumplido,
poner humilde á tus pies.

Deja, oh niña venturosa,
celebre esta fiesta hermosa,
de tus ojos al fulgor.
¡Virgencita pudorosa,
toda blanca y luminosa
como un ensueño de amor!

¡Con cuánto, con cuánto anhelo,
que no me es dable expresar,
tras la urdimbre de tu velo

te vi, cual ángel del cielo,
de hinojos ante el altar!

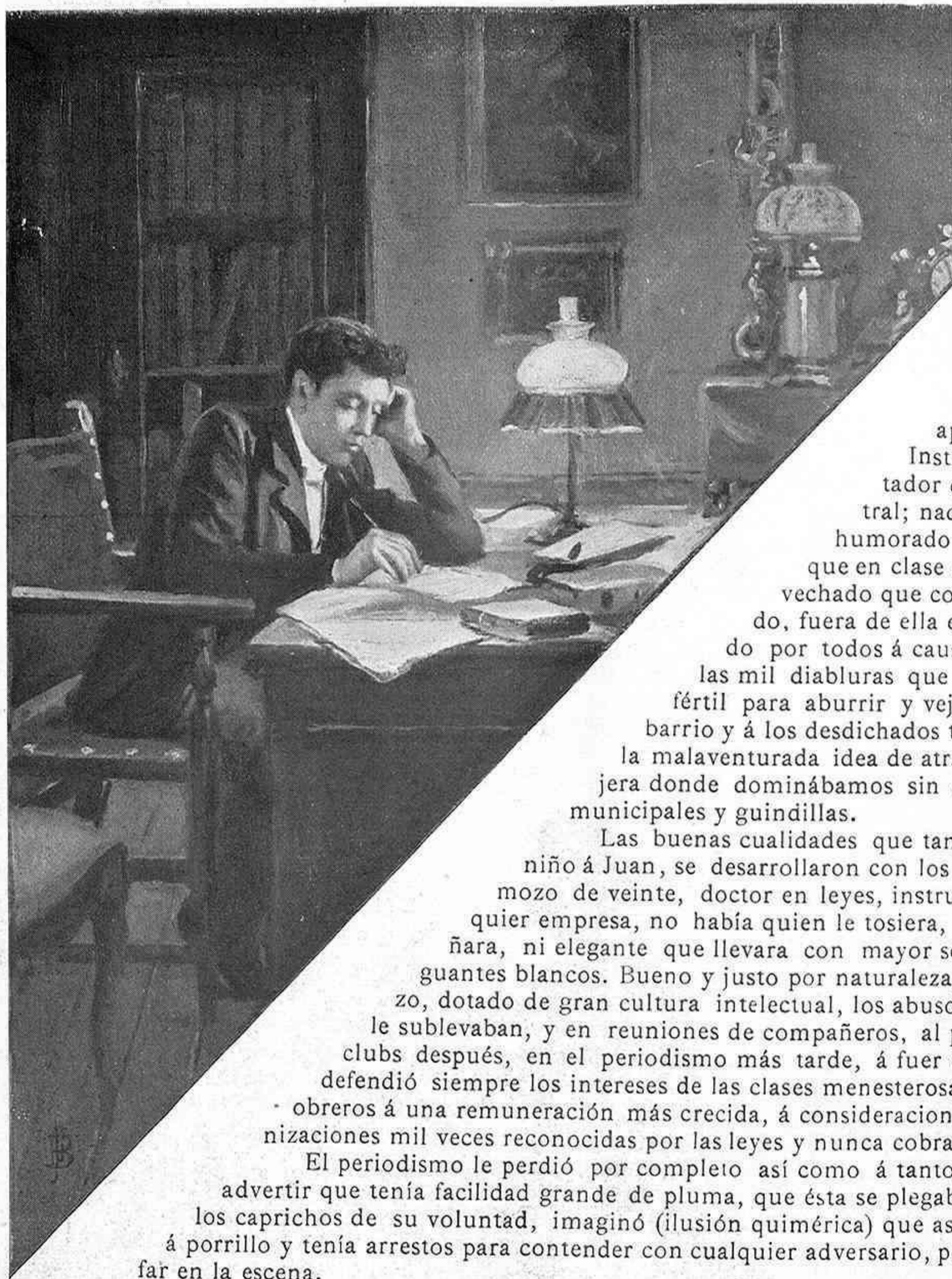
Y á tu lado, estremecido
de júbilo y de pasión,
á tu amante prometido,
al venturoso elegido
de tu tierno corazón.

Dulce niña, niña hermosa:
albo lirio, estrella, flor;
no desoigas desdeñosa
de mis versos el rumor...
¡Virgencita pudorosa,
toda blanca y luminosa
como un ensueño de amor!

EMILIO PACHECO COOPER

(Costarricense).

EL ARGUMENTO



ERA JUAN uno de los muchachos más simpáticos que he conocido; no había quien le igualara en generosidad, en bondad; en las peleas era siempre el primero en dar y en exponerse á una tunda para salvar á un compañero de un apurado trance; en el Instituto ejercía de apun-tador de una manera magis-tral; nadie le había visto mal-humorado y al propio tiempo que en clase era un discípulo aprovechado que comprendía pronto y todo, fuera de ella era un camarada querido por todos á causa de su decisión y de las mil diabluras que inventaba su ingenio fértil para aburrir y vejar á los tenderos del barrio y á los desdichados transeuntes que tenían la malaventurada idea de atravesar la región callejera donde dominábamos sin obstáculo, á pesar de municipales y guindillas.

Las buenas cualidades que tan simpático hacían de niño á Juan, se desarrollaron con los años, y cuando era ya mozo de veinte, doctor en leyes, instruído y apto para cualquier empresa, no había quien le tosiera, ni chica que le desdñara, ni elegante que llevara con mayor soltura un frac y unos guantes blancos. Bueno y justo por naturaleza, elocuente sin esfuerzo, dotado de gran cultura intelectual, los abusos é injusticias sociales le sublevaban, y en reuniones de compañeros, al principio, en casinos y clubs después, en el periodismo más tarde, á fuer de generoso y noble, defendió siempre los intereses de las clases menesterosas, los derechos de los obreros á una remuneración más crecida, á consideraciones mayores, á indemnizaciones mil veces reconocidas por las leyes y nunca cobradas en la práctica.

El periodismo le perdió por completo así como á tantos otros entontece. Al advertir que tenía facilidad grande de pluma, que ésta se plegaba de un modo dócil á los caprichos de su voluntad, imaginó (ilusión quimérica) que así como hacía artículos á porrillo y tenía arrestos para contender con cualquier adversario, podría fácilmente triunfar en la escena.

Para un hombre decidido como era, pensar y ejecutar eran para él una misma cosa. Dejó el periodismo que le ayudaba á vivir, encerróse en su casa y se preparó para escribir el drama que debía darle á un tiempo gloria y fortuna.

La primera, la capital dificultad con que topó fué la de imaginar un argumento. Honrado y sincero no quería de ningún modo que el argumento de su drama se pareciera á ninguno de los que conocía, y como su cultura teatral era muy extensa, como su honradez no le permitía transgresiones y su memoria era muy feliz, resultaba que todos los argumentos pensados recordaban de lejos ó de cerca otros argumentos ya empleados, que no había uno solo que pudiera creer que era producto de su propia imaginación. Horas, días, semanas, meses y años sostuvo la lucha. No quería darse por vencido. Estaba seguro de que tarde ó temprano sería suya la victoria y le costaba renunciar á ella. En vano todos sus amigos le decíamos que no se emperrara, que transigiera con su puritanismo, que no se empeñara en encontrar algo absolutamente nuevo bajo el sol: él persistía en sus trece y permanecía encerrado, solitario como un anacoreta, obsesionado como un inventor.

Padres y maridos del barrio pudieron respirar á gusto, escritores adocenados se vieron libres de la pesadilla que era para ellos el látigo de la crítica cuando Juan se sentía en vena de criticar ajenos disparates. Disminuyeron los ingresos sin que por ello los gastos se redujeran; una novia muy guapa y lista que tenía le dejó para casarse con un abogadillo, naturalmente estúpido, á quien los triunfos primeros

que alcanzó en el foro acabaron de entontecer; sus amigos aprovecharon la ocasión para zaherirle, sus compañeros, que le temían, le olvidaron, y al cabo de dos años, como no apareció en la escena del mundo armado del drama que tenía que convertirle en vencedor, todo el mundo le había olvidado.

Hice yo como los demás. Tan encarnizada y constante es la batalla de la vida que hace olvidar bien pronto toda otra preocupación. Se sabe con sentimiento ó se presencia con dolor, con dolor verdadero, la muerte de un sér querido; pero á las pocas semanas el recuerdo se ha borrado, el dolor ha desaparecido. Los que desaparecen son muertos que andan; pero en un mundo distinto del nuestro, y por lo tanto, su desaparición de nuestro lado es precursora de la que han de sufrir de nuestra memoria. Sólo de cuando en cuando un rayo de luz alumbra las tinieblas de lo pasado en nuestra memoria, como sólo de cuando en cuando, aún en noches de tempestad, el fulgor del rayo disipa las nebruras del firmamento.

* * *

¿Cuántos años habían pasado? No lo sé á punto fijo. Recuerdo, tan sólo, que algunos hilos de plata se mezclaban á la masa de mis cabellos y de mi barba; que había llegado ya á esa edad en que el hombre se desprecia profundamente á sí mismo, si no es un tonto de capirote (porque en tal caso no advierte el mal que ha hecho y el bien que dejó de hacer); y que sabía de un modo indudable, que mis semejantes me tratarían sin compasión si caía vencido; en una palabra, recuerdo que iba ya para viejo, sin dejar de ser joven aún.

Pero mejor todavía que la época en que le encontré, recuerdo la impresión que me produjo el encontrarle. Vino hacia mí un hombre canoso, con el traje derrotado, hosca la expresión de la mirada y del semblante, tardo, pesado y como vacilante el paso.

A primera vista no caí en la cuenta de quién era, ni era posible: ¡tan cambiado y envejecido estaba.

Fué preciso que él se me diese á conocer, con un acento, con una angustia que me causaron penosísima impresión. Quedéme suspenso, y apenas encontré palabras para preguntarle:

—¿Eres tú, Juan?

—Yo mismo. Aquí me tienes sin un cuarto, sin un amigo, sin...

(aquí tuvo una contracción horrible su boca y centelleó su mirada) sin mi drama.

El hombre no se quejó. Habló un rato y nos despedimos sin que se me ocurriera ni ofrecerle dinero (que no habría aceptado) ni aconsejarle que volviera al periodismo, donde podía brillar en primera fila.

Horas después del encuentro, al pensar que aquel hombre de carácter noble, de inteligencia poderosa, de cualidades sólidas y brillantes, estaba reducido á ser un simple copista, por no haber hallado argumento para su drama, me estremecí. ¿Qué argumento más real, más humano y más conmovedor que el que formaban los episodios de su vida derrochada, de sus fuerzas perdidas, de su felicidad aniquilada?

* * *

Desde aquel día estoy convencido de que los dramas de más punzante interés, son los que jamás se escriben.

AUGUSTO

RIERA



Ilustraciones de PABLO BÉJAR.



VEGA DE TABACO.

Fot. R. Corral. (Habana).

PASATIEMPOS

CRIPTOGRAFÍA

pla fu* vi*to del * y * bar* de *an *te* na*-
ba ra*men* en *ci* al *er*. El *aca*ba * o*tar*
tras u* nube* bla* que *qui* tin* ro*zos * la *-
per*cie * mar *lló * re*jos de *car*ta.

Colocar una sílaba en cada asterisco para que que-
de completo el precedente fragmento, extractado de
una novelita publicada en un número de esta Revista.

J. PLANAS BALLBÉ.

ESCALA GEOGRÁFICA

D	O	o	o	o	o	o	1. ^o
R	E	o	o	o	o	o	2. ^o
M	I	o	o	o	o	o	3. ^o
F	A	o	o	o	o	o	4. ^o
S	O	L	o	o	o	o	5. ^o
L	A	o	o	o	o	o	6. ^o
S	I	o	o	o	o	o	7. ^o

Substituir los ceros por letras para que se lea:
1.^o Pueblo de la provincia de Alicante; 2.^o Id., de
ídem; 3.^o Idem; 4.^o Idem; 5.^o Idem de la de Valen-
cia; 6.^o Idem de la de Madrid; 7.^o Idem de Zaragoza.

LOS VILLENENSES DE «EL BORDOÑO».

CHARADAS ELÉCTRICAS

- 1.^a Canta y produce.—Todo.—Cobra.
- 2.^a Niega y guía.—Todo.—Ama.
- 3.^a Nombra y nombra.—Todo.—Analiza.
- 4.^a Trabaja y corre.—Todo.—Hombre.

J. CAMPS.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Vicuña vaca

F. DE P. SÁNCHEZ.

SOLUCIONES A LOS DEL NÚMERO 45.

Charada. — Charada.

Jeroglífico refrán. — «Entre santa y santo, pared de
cal y canto.»

Logogrifo numérico.—Tancredo.

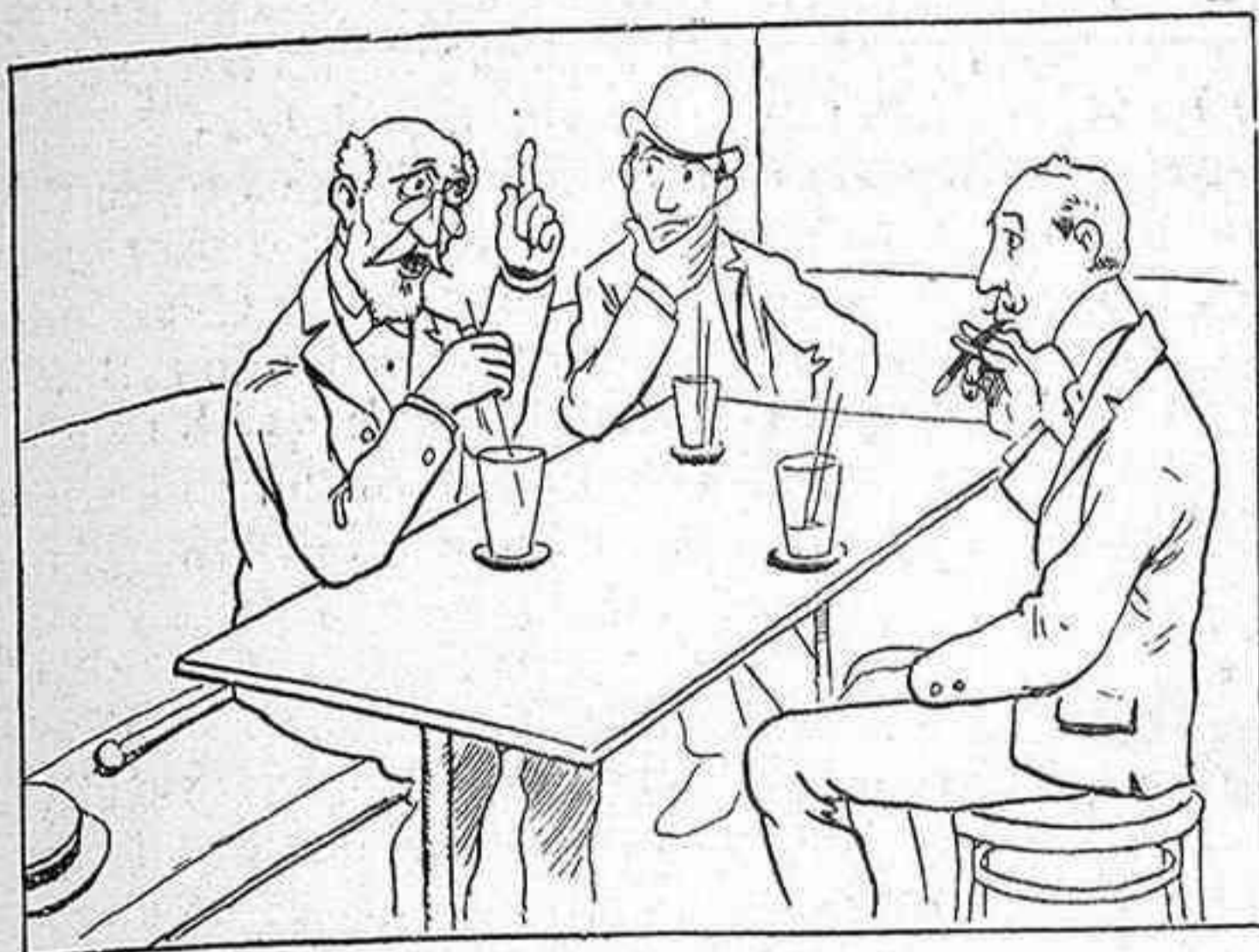
Jeroglífico comprimido.—Maravedí.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

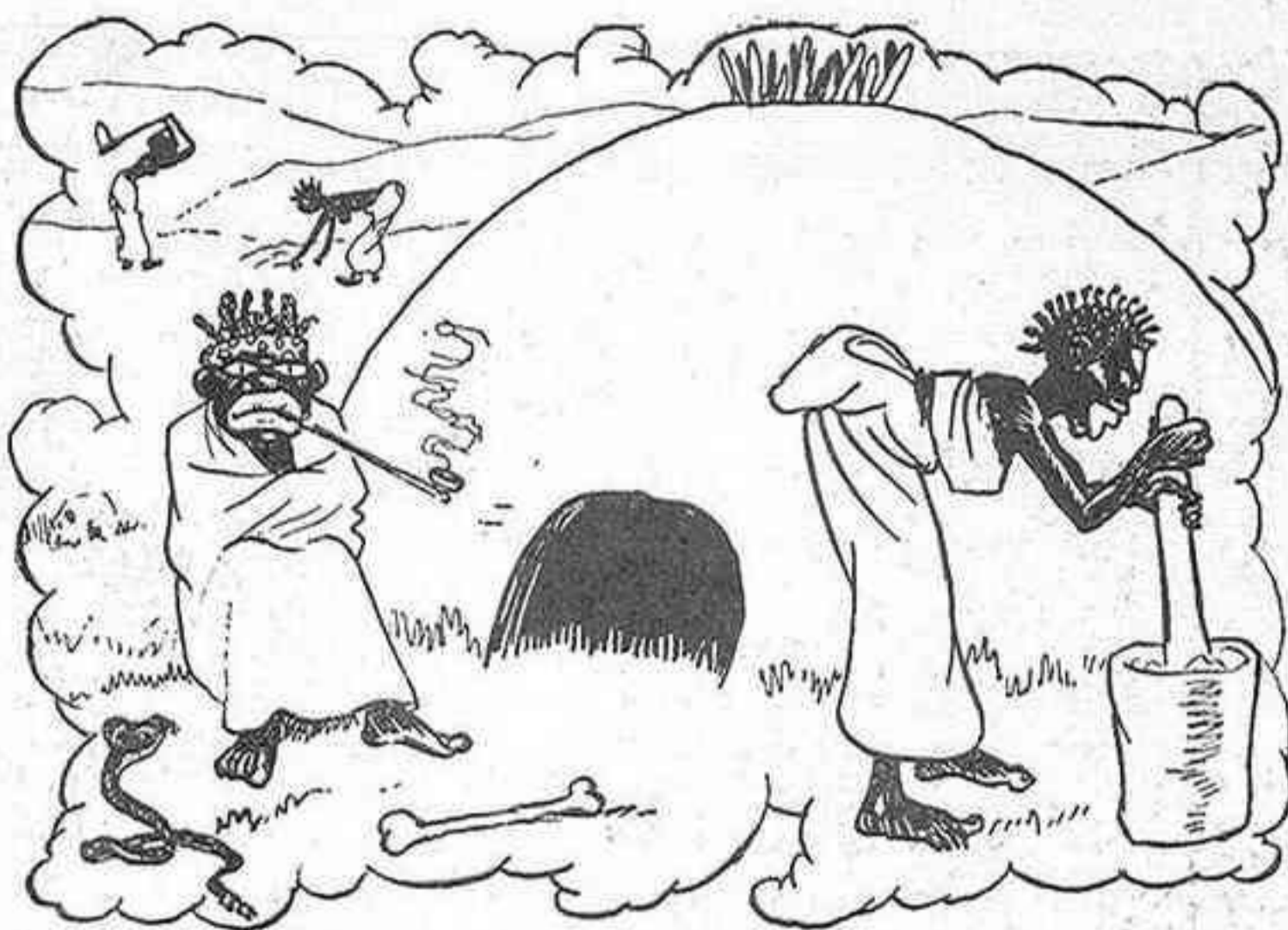
NOTAS DE UN VIAJANTE

Cartas escritas á su principal, y puntos donde se
fecharon:

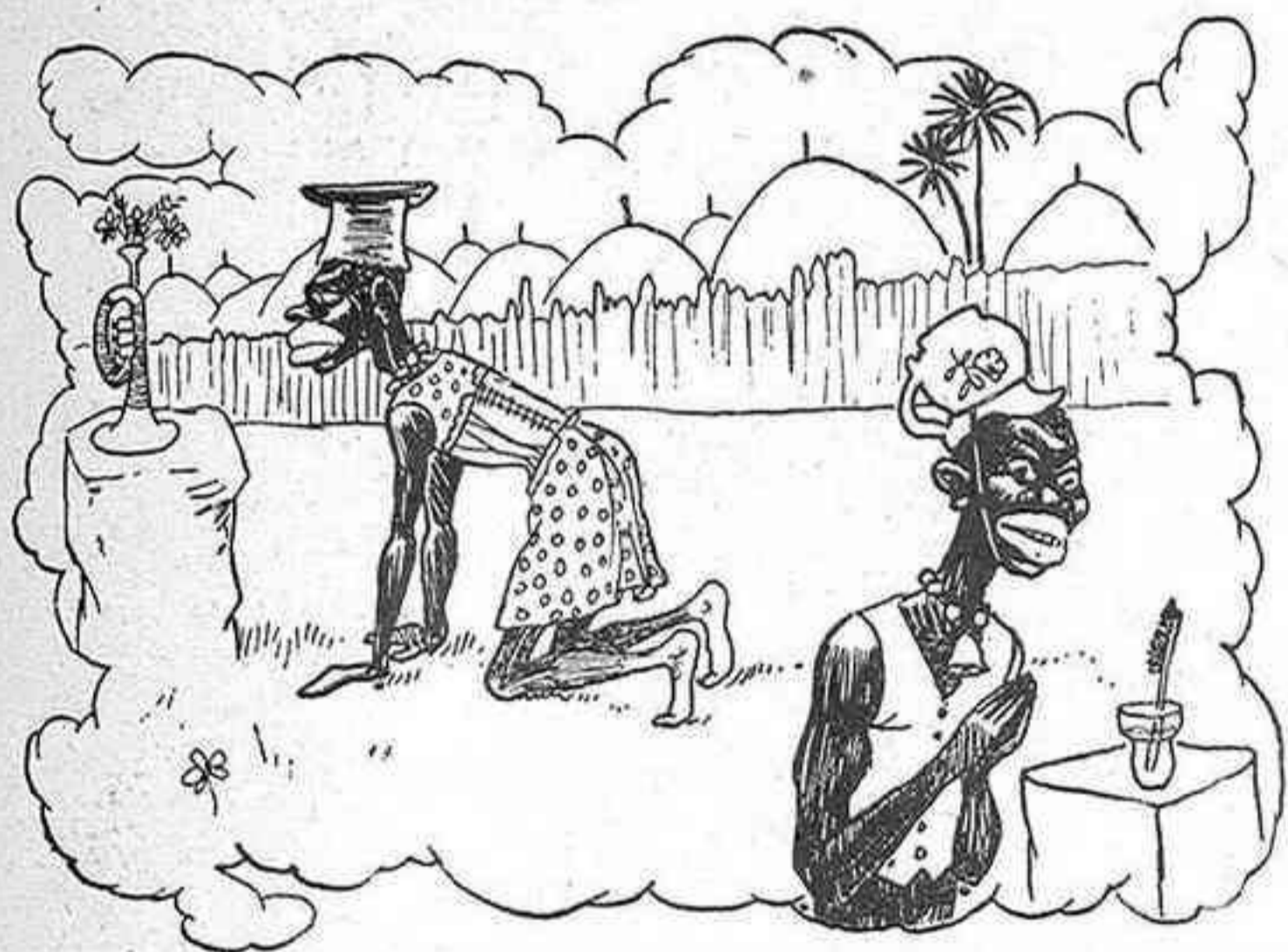
Mula, Aguilar, Caravaca, Calasparra, Alcantarilla,
Villarrobledo, La Unión, Daimiel, Onteniente, Torre-
vieja, Alcázar, Manzanares, Valencia, Cabañal, Alba-
cete, Huerta, Calzada, Dos Hermanas, Fortuna, Bó-
veda, Ronda, Silla, Vadollano, Campanario, Campa-
nillas, Cañaveral, Posadas, Palma del Río, Peñaflor,
Tocina, Cuenca, Serón, Toro, Río Seco, Valladolid,
Cheste, Cabezón, Rueda, Simancas, Villacañas, Aran-
juez, Las Matas, Río Tajo, Venta de Baños, Pancorbo,
Manzanos, Salvatierra.



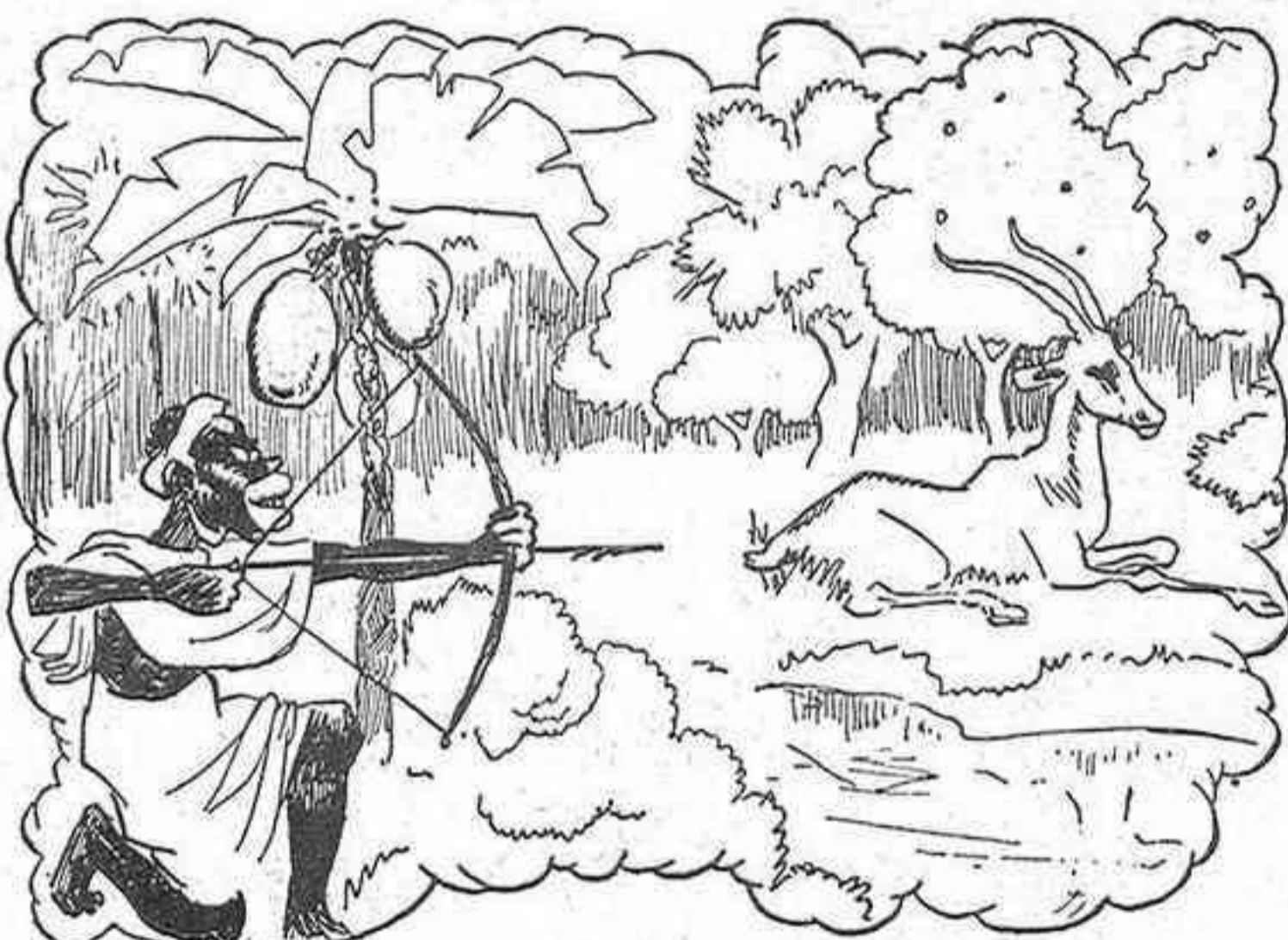
1.—¿Quién dijo que Africa principia en los Pirineos?
—¡Cómo! ¿Será posible que haya quien pueda compararnos con los salvajes? ¿Con los bárbaros africanos?



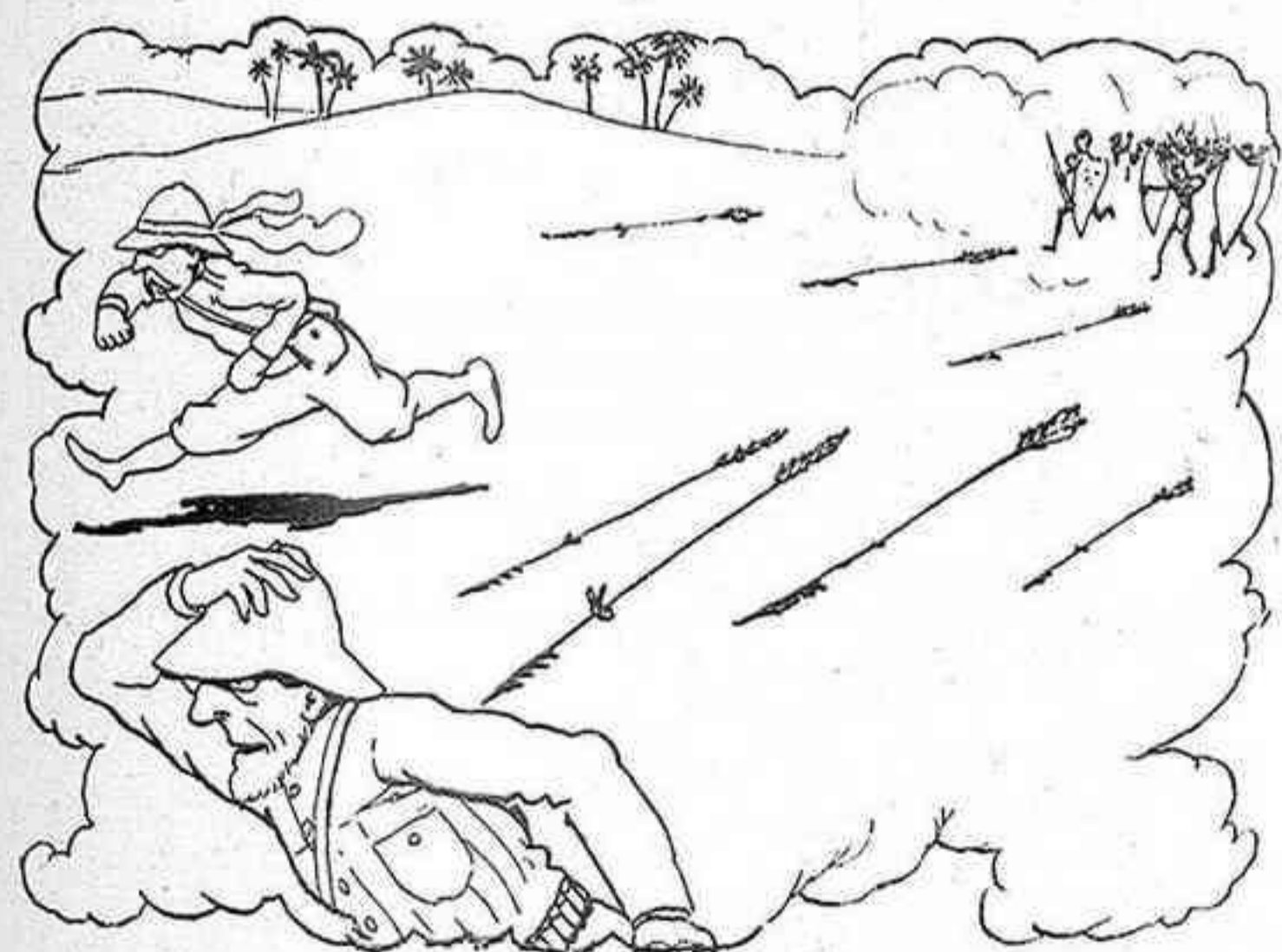
2.—Porque, amigos míos, el africano es polígamo gandul, tirano, feroz con sus mujeres que son las que trabajan. Viven en chozas y la propiedad no existe. ¡Todo es de todos!...



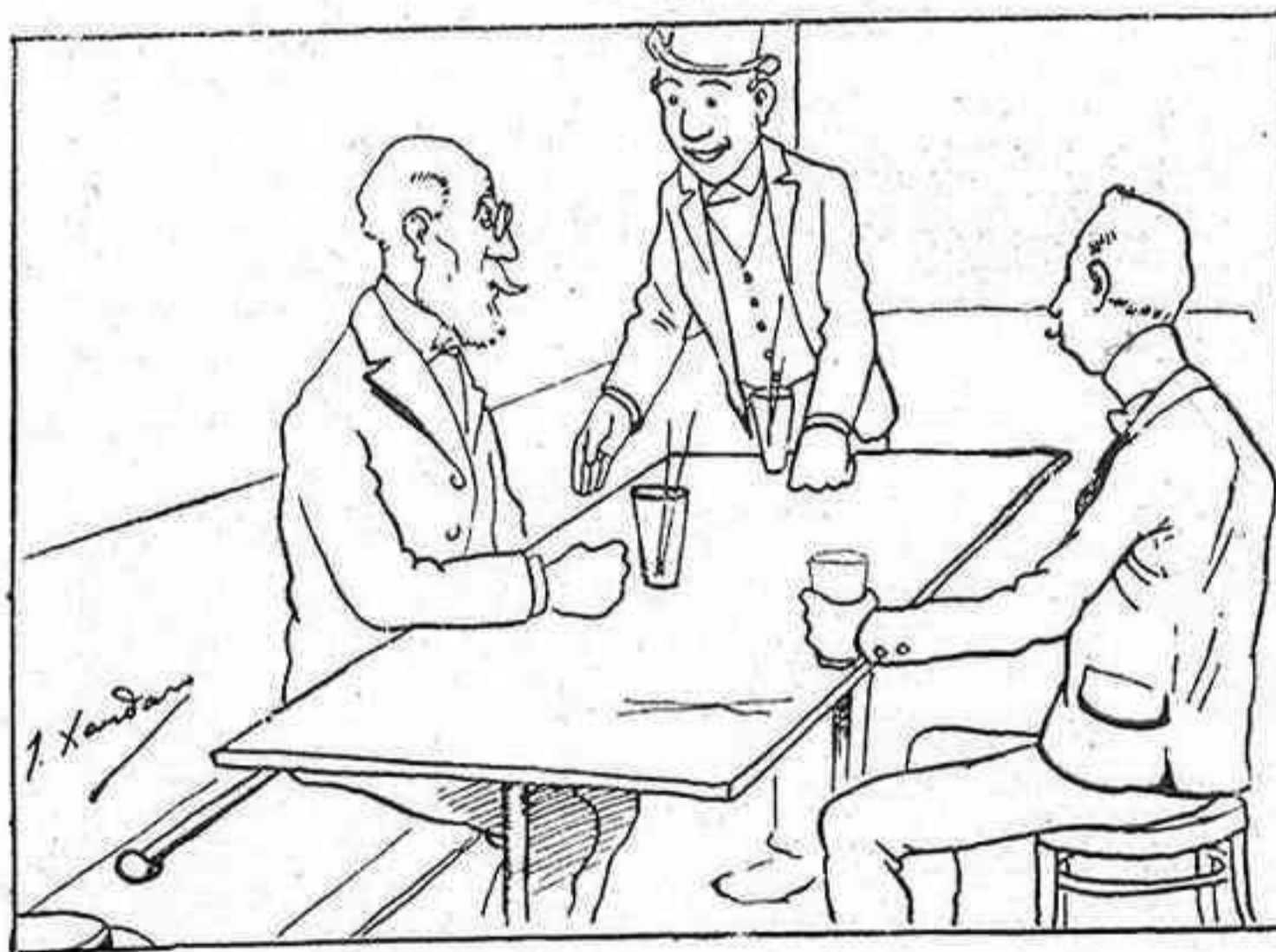
3.—Cada cual adora lo que cree por conveniente y viste como mejor le place. ¿Leyes? ¡Cada cual se hace una para su uso particular!...



4.—La gula se apodera de ellos, pues la Naturaleza pródiga les concede los alimentos al alcance de su mano. En una palabra: ¡son salvajes!



5.—Y cuando una nación culta envía sus emisarios á fin de civilizarlos á cambio de módicos tributos... no tardan en ser sacrificados con la crueldad más espantosa...



6.—¡Vaya don Anacleto, por si no nos vemos más ...!
—¿Cómo, va usted de viaje?
—Sí, me voy á ese paraíso que acaba usted de pintarnos. Aquí, en cambio, con la civilización no puede uno ni rascarse.

G. RANCI & C.
MEDAGLIA D'ORO Esposizione Bergamo 1899 MILANO MEDAGLIA D'ORO Esposizione Genova 1899

CROMOLITOGRAFIA
SUI METALLI
VERNICIATURA A FUOCO
SPECIALITÀ CARTELLI RECLAME
IN LATTA LISCI ED A RILIEVO
SCATOLE ARTISTICHE DI LATTA
LASTRINE PER FUSTI
PLACCHE DA LETTO
STABILIMENTO ALLA BOVISA

DIPLOMA D'ONORE ESPOS. COMO 1899
FORNITORI DELLE MANIFATTURE TABACCHI DEL REGNO

Cartel publicado por la Casa G. Ranci y C.^a — Milán.

SERIE I.^a

Núm. 47